Archivo personal de Marcelo Reiseman

LECTORES

▶▶▶CORREO tacuarí 1840, c1140aan ▶FAX 4309-7200/7319 ▶E-MAIL cartasalpais@clarin.com

Los textos enviados no deben exceder en ningún caso de 20 líneas de 60 espacios escritas a máquina, o 1200 caracteres en procesador. Es necesario que estén firmadas y que conste domicilio, teléfono o e-mail y número de documento de sus autores. Clarín se reserva el derecho de publicar las cartas recibidas. También de resumirlas cuando lo considere oportuno.

IDA Y VUELTA

Historias de verano que no se agotan

Las cartas que siguen amplían el espacio de dos temas abordados por los lectores durante enero. Se trata de las miradas al país desde el exterior o de aquellos que retornan, debate disparado el domingo 21. Más la siempre conflictiva situación del tránsito, desarrollada en la edición del 7 de enero. Aquí, los testimonios.

▶El día 29 de diciembre regresé al país de un viaje a París. Allí pude ver en esa ciudad las pequeñas cosas cotidianas de lo que realmente es el Primer Mundo y meditar por qué en la Argentina no podrían copiarse algunas de las mismas. Pero al llegar a Ezeiza me golpeó abruptamente la realidad argentina y nuestra forma de ser.

Por una cuestión surgida en ese momento necesité contar con pesos argentinos, que no tenía encima. Me acerqué entonces a la ventanilla de Global Exchange, que está en el salón de llegadas, para cambiar 50 euros.

Creí que todavía estaba en el Primer Mundo y no dudé en que me darían el cambio que correspondía, punto más, punto menos. Pero grande fue mi indignación al ver que por cada euro (valor oficial de cambio de ese día $ 3,90/$ 4) me dieron $ 3,54 (Boleta 032010434362 - ventanilla 3 - recibo OBZ3IQ).

La indignación y el dolor, más que por el dinero en sí, es por comprobar que hacía apenas minutos que había llegado. Y que eso es lo que en verdad les pasa a tantos y tantos viajeros incautos cuando pisan nuestro suelo.

Cuánto mal favor nos hace que empresas como la mencionada sean la primera imagen que uno encuentra cuando llega a la Argentina.

Ricardo Siegt
ricardoslegt638@hotmail.com
zitec@zitec.com.ar

▶Soy un ciudadano argentino radicado en España y solicito un espacio en la sección Cartas de Lectores. Desearía, por favor, que alguien en la Argentina me indicara qué tenemos que hacer las personas a las cuales el "corralito" nos sacó dinero y que no hemos abierto causa judicial alguna. Entiendo que somos centenares en esa situación.

Pienso que esto ha sido un robo dentro del "gran robo". Muchas gracias por permitir que me exprese, feliz año a todos los lectores de Clarín. Espero que me hagan llegar sus comentarios.

Oscar Osvaldo Gil
oscarosvaldogil@yahoo.es
VIGO, ESPAÑA

▶Hace 8 años que vivo en Venezuela y siempre les recriminé a los venezolanos que no cuidaran sus hermosas playas tirando latas en el mar. A fines de año viajé con algunos compañeros a enseñarles lo hermosa que es la Argentina y lo linda que está Buenos Aires.

No pude explicarles por qué cortaban un puente en Gualeguaychú para que no contaminen el río Uruguay y, en cambio, nadie se preocupaba por las bolsas de plástico y la basura en toda la Capital.

Todavía no tengo palabras para contestarles: simplemente suponer que la gente se acostumbra a vivir en la mugre. No sé si publicarán esta carta, pero después de leer sobre la Quebrada de Humahuaca, no dudé de escribirla. Sólo me queda la esperanza de que ustedes, a los que leo diariamente vía Internet, puedan hacer algo.

Me quedan unas preguntas para hacerles. ¿Tendremos algún político que quiera más a la Ciudad que lo que puede garrapiñar de ella? ¿Tendrán los porteños la misma fuerza que tenían en su reclamo a los bancos cuando rompían cajeros automáticos para exigir y exigirse más limpieza? En el próximo viaje me daré cuenta.

Hugo Devana
hdevana@promofilmus.com

▶Es indiscutible que el conducir alcoholizado es una infracción que debe ser penalizada y que los controles de alcoholemia son necesarios. Pero lo que es una constante en nuestro país es la discontinuidad de todas las medidas tendientes a que el tránsito sea civilizado. El 24 de diciembre, a las tres de la mañana, había dos operativos policiales para control de alcoholemia sobre la avenida Coronel Díaz. Pero esos operativos desaparecieron después de las Fiestas. La grúa de STO (Sistema de Tránsito Ordenado) se lleva a autos estacionados con tarjetas vencidas por minutos y se aplican multas. Los camiones descargan su mercadería en los súper a toda hora, casi siempre en doble fila. Además, los autos-radar-fotógrafos se estacionan en lugares "cazabobos" donde las velocidades permitidas disminuyen tan abruptamente que es casi imposible reducirlas a tiempo. Pero ni aparecen en la Lugones, la General Paz, o en avenidas donde es habitual el exceso de velocidad, en especial de los colectivos.

Creo que todas estas pruebas son contundentes y reflejan el espíritu recaudador de las autoridades de la Ciudad, muy diferente al espíritu preventivo que deberían tener.

Pedro Bollo
pedro.bollo@fibertel.com.ar

DISPUESTO A ESCUCHAR

OSVALDO PEPE
opepe@clarin.com

"Nos esconden bajo la alfombra"

Me llamo Adriana, soy porteña, de 35 años, y con diagnóstico de **disforia de identidad de género**, que es lo que habitualmente se conocía como **transexualismo**.

Efectivamente, **nací con genitales masculinos** aunque mi mente siempre haya sido **la de una mujer**. Tras muchos años de negar mi propia identidad e intentar amoldarme a lo que la sociedad en su conjunto deseaba, decidí **asumir mi condición** y seguir los pasos necesarios para poder vivir como siempre he sentido. Vivo con mis padres, estoy de novia desde hace un año y, lamentablemente, llevo también **un año sin conseguir empleo**.

Esto se debe a que las empresas, al igual que la mayoría de la gente, cree que las personas con disforia como yo somos **locos, pervertidos sexuales** o, simplemente, personas que deben ser escondidas y separadas de la vida cotidiana. He ido a **más de veinte entrevistas** el año pasado, siempre después de haber sido seleccionada entre cientos de currículums, pero cuando les explicaba mi condición **todo se esfumaba**.

Estos casos de discriminación se dan permanentemente entre todas las personas con disforia de género. Las personas disfóricas, o transexuales, **somos "escondidas debajo de la alfombra"**. Se nos equipara con travestis y prostitutas, que son las que conoce la gente por obra de la prensa, y por eso piensan que les traeríamos problemas legales u otros en los trabajos.

Hemos nacido así, nosotros no lo pedimos ni elegimos, pero lo afrontamos, porque **queremos ser felices como cualquier persona "normal"**. Yo pregunto, ¿es esto una afrenta a la sociedad y la moral? **¿Quiénes son más inmorales: aquellos que hablan de la igualdad y de amar a Dios, pero maltratan a personas que no son como ellos?** ¿O nosotros, padecientes de un síndrome de nacimiento que puede ser corregido y que queremos vivir tranquilos y felices y con los mismos derechos y obligaciones que los demás?

Me he instruido, tengo experiencia, juventud y, creo yo, mi aspecto es suficientemente "normal" como para no "asustar" a nadie. Entonces, ¿por qué somos **víctimas de la burla y el desprecio**, de la marginalidad y de los abusos?

La disforia de género existe, **es real, es de nacimiento y puede tratarse**. Les pido por favor un poco más de información para que, cuando un chico o una chica diga a sus padres: *"Yo no soy lo que ven, sino del género contrario"*, los escuchen, apoyen y acompañen hacia una vida mejor y menos traumática. Si toda la sociedad abriera los ojos, dejaríamos de ser "pervertidos". Podríamos **integrarnos** y **ser productivos** como los demás.

Adriana A. M. Garzón
adrianaagarzon@gmail.com

EL COMENTARIO

Una enorme lucha interior

"Aunque siempre me sentí mujer, quise ser varón. Hice todo lo posible, nadie me podrá decir que no lo intenté", dice Adriana, que en su DNI figura todavía como Ernesto. Y enumera: *"Jugué a los soldaditos, hice natación, pesas, y hasta tuve noviecitas"*.

Hace un año que proyecta una operación de "adecuación sexual". En el país sólo se hicieron once, pero se necesita el aval de la Justicia. Conseguir un empleo se ha vuelto **un tormento** para ella desde que se viste y actúa como una mujer. En esa carta se hace escuchar: sólo pide que **la dejen ser**.